

ACUERDO COMERCIAL/ LA COMISARIA DE COMERCIO DE LA UE, CECILIA MALMSTRÖM, PREVÉ LLEGAR A UN ACUERDO COMERCIAL CON LOS PAÍSES DEL MERCOSUR ESTE AÑO Y ANTICIPA EL ANUNCIO DEL TRATADO CON JAPÓN ESTE JUEVES.

La UE centra su apuesta por el libre comercio en Latinoamérica y Japón

ANÁLISIS

por Inma Benedito

La Unión Europea continúa avanzando hacia la apertura comercial mientras Trump se enroca en el proteccionismo sin revelar sus intenciones. Junto al Acuerdo Comercial con Canadá (CETA) se abren dos nuevos frentes: Japón y Latinoamérica. La comisaria de Comercio de la UE, Cecilia Malmström anticipó ayer el anuncio un acuerdo político bilateral entre la UE y Japón el próximo 6 de julio, cuando el primer ministro nipón, Shinzo Abe, viaje a Hamburgo para la víspera del G 20.

En cuanto a Latinoamérica, la comisaria prevé que el Acuerdo Comercial con Mercosur se cierre antes de final de año, pronóstico con el que coinciden el ministro de Exteriores, Alfonso Dastis, y la secretaria de Estado de Comercio, Marisa Ponzela.

La Unión Europea pisa tierra firme después de meses de incertidumbre y, mientras algunos quieren construir muros, “nosotros debemos construir puentes”, apuntó Malmström, en un encuentro en Madrid con ministros de Exteriores de Mercosur.

Los muros rodean la política exterior de Trump. En su primera visita a Bruselas, en mayo, ya desoyó las propuestas de la Unión Europea para relanzar el TTIP (Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversión). También se desvinculó del Acuerdo climático de París. En enero se cerró en banda ante el TPP, el Acuerdo comercial con países como Japón, México o Canadá. En la víspera del G 20, Trump se reunirá con Merkel.

Actualmente, los aranceles comer-



El ministro de Exteriores, Alfonso Dastis y Cecilia Malmström, ayer en Madrid.

ciales entre la UE y los países de Mercosur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) superan los 4.000 millones de euros al año, de los que España abona unos 400 millones. Muchos productos españoles llegan a pagar aranceles del 35%.

“Este acuerdo es la máxima prioridad en política comunitaria, por su importancia estratégica y las oportunidades que va a generar”, subrayó Dastis. Se trata de la apertura de un mercado de 250 millones de consumidores, en el caso de los países de Mercosur; y de 500 millones, en el

arancelaria para mínimo el 90% de sus exportaciones en 10 años.

“En la UE, España y Portugal son los Estados que más han empujado el acuerdo”, apunta Alfredo Bonet, director Internacional de la Cámara de Comercio de España. En el caso de España, la apertura al exterior ha constituido el gran motor de la recuperación, pasando de déficit por cuenta corriente equivalente al 10% del PIB en 2007 a encadenar cuatro años de superávits “que se mantendrán en los próximos ejercicios”, señaló Dastis.

Mañana comienza la tercera ronda de unas negociaciones que nacieron hace 18 años y se retomaron en 2016, después de llevar años paralizadas. Por la parte de Mercosur, siempre ha habido un temor al sector industrial de la UE, más avanzado. Por el lado de la UE, las reticencias se centran en la agricultura. Malmström citó ayer los largos procesos de certificación y protección de productos en el área fitosanitaria o de Denominación de Origen. Algunos países europeos temen que no se respeten los requisitos de D.O., y solicitan la firma de una lista que incluya los alimentos protegidos. Por otro lado, algunos miembros de la UE, con intereses ganaderos y agrícolas, como Francia, se muestran reticentes al acuerdo y rechazan cupos libres de impuestos. Tanto Brasil, como Argentina, son líderes mundiales en ganadería de vacuno.

El cambio de gobierno en estos dos países podría impulsar las negociaciones. Antes, los gobiernos de Argentina y Brasil no tenían gran interés en avanzar. Los nuevos presidentes, Macri y Temer, han mostrado su compromiso con medidas de apertura que eliminan barreras restrictivas.

El ahorro de costes con Mercosur supera los 4.000 millones, el gran reto es la agricultura

caso de la UE. El acuerdo comercial no sólo supondría el ahorro de los aranceles, sino también de las barreras no arancelarias. El ministro de Exteriores brasileño, Marcos Pereira, prevé que el flujo de comercio entre la UE y Mercosur aumente en más del 50% para 2030. En ese sentido, la UE pretende una desgravación